

* nifica versión "Kahlil Gibrán", hermosamente editada y de muy grande valor literario. En ella se reveló no sólo como una magnífica traductora sino también como una poetisa de un lirismo delicado que no desdeña la manifestación de los más hondos sentimientos humanos ni la expresión de ideas y pensamientos múltiples. "Habló con corazón más rico y con labios más dóciles al espíritu." (El Profeta. "Kahlil Gibrán".)

Su vida y su obra pueden considerarse como plenamente realizadas. Pero sin embargo es seguro que si no se hubiera apagado tan pronto en ella la llama de la vida, nuestra literatura nacional se habría visto enriquecida con nuevos trabajos de estos dos géneros y de otros para los cuales ella manifestó tan sincero interés y tan grande capacidad.

En el capítulo llamado "De la despedida" El Profeta de "Kahlil Gibrán" prevé su alejamiento de su forma de vida presente y exclama con palabras que ahora podrían aplicarse a la mujer que del inglés ha vertido el romance de Castilla:

"Breves fueron mis días entre vosotros y más breves aún las palabras pronunciadas por mí. Mas si mi voz llega a apagarse entonces vendré otra vez."

L I B R O S

CRITICA Y DOCTRINA, por Carlos Lozano y Lozano.

Impreso y dado a la publicidad por "Ediciones Tierra Firme", de Bogotá, el libro de Carlos Lozano tiene la peculiar virtud de la robustez juvenil, de la sinceridad responsable, de la fuerte arquitectura ideológica. Lleno de lujo literario, de bella prosa conceptual, constituye toda la trayectoria pública del pensamiento, toda la polémica interior y exterior de un estadista temperamental. Violentamente temperamental. Aquel deambular con vigoroso ademán de dominio sutil por las sombras de hombres y doctrinas, le ha llevado inexorablemente a tan extraordinarias afirmaciones políticas como su ya famoso Bolívar Maguavélico, revelando la fría y decidida tensión de un espíritu poseído por la vocación del estadismo.

Crítica y Doctrina es una casi dramática expresión de bandera. Una especial actitud ante el interrogante político. El universalismo ecuménico que asiste muchas de las páginas immiticordes del ideario, desaparece en cuanto el autor expresa su peculiar solución a los problemas pasionales de los pueblos. Entonces el enantes faro tranquilo llega a ser tea furiosa, crepitante, dogmática, con un desesperado dogmatismo. Pero es todo esto alta política, sincera interpretación histórica, metodización de una inteligencia que empuja con ambición crecientemente.

Carlos Lozano mantiene un grave culto por lo heroico, en cuanto lo heroico es providencial. Su héroe es un hombre que protege con un fuero amoroso la magnitud purísima de la idea superior. Y como a cada rato los pueblos han menester un héroe, el liberalismo del libro aparece como logro final, no como sistema permanente. Crítica y Doctrina quizá no sea en el fondo otra cosa que la búsqueda de héroes por los campos de la historia. El héroe que halla y el que no halla. Un himno y una imprecación. Siempre. Aunque a ratos condesciende y habla de don Pedro I

EL RECTOR DE SAN BARTOLOME

La grave dificultad de encontrarle un reemplazo a don Tomás Rueda Vargas en la rectoría del Colegio Nacional de San Bartolomé, ha sido resuelta por fin con la designación de don Julio Enrique Blanco, que en la dirección de Educación del Atlántico ha puesto de relieve sus extraordinarias dotes de organizadores y su alto sentido de la cultura. El señor Blanco es uno de los colombianos que más ha profundizado en los estudios filosóficos, y por la densidad de sus concepciones de la metafísica, lo mismo que por la profundidad de sus interpretaciones, está lejos de ser un autor popular o un erudito al alcance de todos los lectores. La revista "Universidad de Antioquia" ha recogido, distribuida en numerosas entregas, su obra monumental sobre el viaje que realizó a Egipto y a Palestina, en cuyos capítulos desarrolla no solamente la descripción espiritual de las regiones que visita sino que surgen vastas investigaciones sobre los sistemas filosóficos que surgieron en toda la región comprendida entre el Nilo y el Jordán, cuna de la filosofía. Sorprende la elasticidad de una inteligencia que no se limita a la superficie, que no se desliza por encima de los hechos, o por encima de las geografías, como suele ser la mayor parte de las descripciones de viajes, sino que llega hasta el subsuelo de las indagaciones.

A pesar de ser, acaso, el más destacado filósofo colombiano, la obra realizada por el señor Blanco en Barranquilla no es ciertamente la de un metafísico, sino la de un hombre práctico y experimentado, que concede a cada uno de los factores humanos su justo valor constructivo y a la cultura lo esencial de su objeto y de su contenido. Numerosas obras escolares, construcciones modernas, la reforma de los institutos de enseñanza secundaria, la creación del museo del Atlántico y otras similares se deben a su iniciativa, y puede asegurarse que en toda la historia de aquel departamento, Julio Enrique Blanco ha sido el más sagaz, el más generoso realizador de empresas educativas, lo que indica que a pesar de cuanto puede pensar el vulgo, no siempre la filosofía es una ciencia abstractiva sino que también tiene conclusiones tan prácticas como el dinamismo del señor Blanco.

El gobierno le ofreció la rectoría de San Bartolomé al doctor López de Mesa, otro espíritu de selección, pero el profesor López Enrique Blanco podía ocupar el puesto que se le había designado al ex canceller, y en tal virtud nosotros, en nombre de la cultura nacional, tenemos que manifestar el alborozo que nos produce el hecho de que le haya sido entregado el claustro histórico tan vinculado a la grandeza moral de la república, a tan insignie hombre de ciencia como el filósofo atlanticense.

ELENA LASERNA DE APARICIO

La crónica de viaje es un género que no ha tenido muy numerosos cultivadores en Colombia quizá porque nuestro pueblo no es viajero a pesar de encontrarse circunscrito geográficamente por dos océanos. Las regiones donde existe un ambiente intelectual más elevado son las más alejadas de los climas ardientes de la costa y viven en la cordillera, o en los valles de los grandes ríos. Por esta razón las crónicas de viajes han tenido muy pocos cultivadores y también porque se trata de un género literario difícil: crear una geografía viva y artística y despertar interés en el lector por aventuras que tienen un carácter particularmente subjetivo. Lo propio ha ocurrido con la traducción, género literario mucho más afortunado que el anterior en Colombia, pero que tampoco cuenta en nuestros anales literarios con numerosas producciones, y es porque la traducción requiere además de un profundo conocimiento del genio de los idiomas un delicado sentido artístico para verter en un molde distinto lo que se ha elaborado en cerebros y corazones de otra raza.

En ambos géneros sobresaló Elena Laserna de Aparicio, una de las figuras más representativas de la juventud intelectual colombiana. Publicó su primera producción literaria cuando apenas contaba 15 años, bajo el título de "El pilluelo", traducción de un cuento del escritor francés Dechamps, y poco a poco fue adquiriendo en fuerza de mérito un amplio prestigio en el mundo de las letras. Sus crónicas de viajes, en las cuales manifiesta un variado y profundo sentido de observación y de crítica artística, pueden considerarse como muy meritorias en nuestra literatura. Hay en ellas pasajes de una perfección artística y de un arranque juvenil tan grandes, que son verdaderos modelos. Por ejemplo, su descripción de las Cataratas del Niágara y de la visita al museo de pintores de Nueva York.

Lo más interesante en ella fue su profundo sentido de la feminidad; era consciente de su propio valer y poseía, vastísimas cultura e inteligencia: "Aunque pueda ocellármela muerte y envolverse el mayor silencio, todavía buscaré vuestra comprensión." (El Profeta.)

El trabajo enviado al congreso feminista de Buenos Aires y sus estudios acerca de la intelectualidad de la mujer revelan una madurez de criterio extraña a sus años y un profundo conocimiento de la posición de la mujer en Colombia. Como la mayor parte de nuestros intelectuales, Elena Laserna de Aparicio fue francamente orientalista y lo mejor de su producción literaria, la mag-